

El NPA en la encrucijada

Josep Maria Antentas

Los días 11, 12 y 13 de agosto tuvo lugar el primer congreso del Nouveau Parti Anticapitaliste (NPA), dos años después de su fundación y en los que el partido se ha confrontado a un buen número de dificultades imprevistas y a una trayectoria compleja.

El lanzamiento del NPA

El proyecto NPA empezó a gestarse después de la segunda campaña presidencial de Olivier Besancenot como candidato de la LCR en abril de 2007. Los resultados lo confirmaron como la opción más sólida a la izquierda del Partido Socialista (PS), con un 4,1% de votos, lejos del 1,9% del Partido Comunista (PCF), el 1,5% de los Verdes, el 1,3% de Lutte Ouvrière y el 1,3% del altermundialista José Bové.

La fundación del nuevo partido culminó años de búsqueda y de tentativas por parte de la LCR para avanzar en la construcción de una nueva herramienta de combate adaptada al periodo histórico actual. Ante el bloqueo de otras vías posibles tradicionalmente contempladas (como la radicalización de corrientes de la izquierda tradicional, la convergencia entre organizaciones revolucionarias, el impulso de un referente político por parte de corrientes de la izquierda sindical)¹ la fórmula adoptada por la LCR era audaz y arriesgada: llamar a la creación desde abajo de un nuevo partido. Sin resultado positivo asegurado, una firme convicción guió la decisión tomada: *“Nadie nos reprochará haber fracasado. Por el contrario, muchos podrían reprocharnos no haberlo intentado”*².

El nuevo proyecto a construir situaba el combate contra el neoliberalismo en una perspectiva de ruptura con el capitalismo, y hacía del ecologismo, el feminismo y el internacionalismo elementos constitutivos de su programa. En continuidad con la orientación estratégica seguida por la LCR, el objetivo era, como señalaba Besancenot, *“hacer emerger, a partir de lo que ya existe a nivel social, un referente político que no quede atrapado por los engranajes del poder y que no sea satelizado por el PS”*³. El nuevo partido debía ser *“lo más abierto y amplio posible, sin sacrificar a la apertura la claridad sobre las cuestiones estratégicas esenciales y sin debilitar la radicalidad que hará su fuerza”*⁴.

¹/ Rousset, P. (2008) “Hacia la formación de un nuevo partido anticapitalista”. Disponible en: <http://www.anticapitalistas.org/node/3222>

²/ Coustal, F. (2009) *L'incroyable histoire du Nouveau Parti Anticapitaliste*. París: Éditions Demopolis.

³/ Besancenot, O. (2009) Entrevista en *Regards*, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=2302>

⁴/ Bensaid, D. (2008) *Penser Agir*. París: Lignes, pág. 21.

Se intentaba traducir en fuerza militante organizada el apoyo social y electoral de Besancenot, convertido en una de las figuras más populares de la izquierda francesa y en la cara visible de la oposición a Sarkozy, en un contexto donde el PS no representa una alternativa real a la política del gobierno. Así, un sondeo de comienzos de 2008 hecho por CSA indicaba que el 49% de los encuestados consideraban a Besancenot como el rival del presidente. Su popularidad no era un elemento puntual, sino una tendencia más de fondo que, según un estudio de la Fondation Jean-Jaurès, se consolidó en tres procesos: la campaña por el *No* a la Constitución Europea en el 2005, la movilización contra el Contrato de Primer Empleo (CPE) en el 2006 y las elecciones presidenciales de 2007.

La decisión de llamar a la creación de una nueva fuerza anticapitalista marcó el paso de la izquierda francesa en el periodo posterior a las elecciones presidenciales de abril de 2007, obligando al resto de corrientes a mover ficha. Los socialistas, entonces en plena lucha por el liderazgo del partido, pusieron en marcha un grupo de trabajo para estudiar las consecuencias de la emergencia “de un polo de radicalidad”. El PCF, sumido en una larga crisis histórica, decidía apostar, una vez más, por una línea de colaboración con el PS en nombre de la unidad contra la derecha, descartando acuerdos con el NPA. Los verdes intentaban recomponer un nuevo bloque ecologista subalterno al social-liberalismo a través de la alianza entre Daniel Cohn-Bendit, representante de su ala más derechista y antiguo partidario de la Constitución Europea, el popular periodista Nicolas Hulot y José Bové. De momento, sin embargo, era la creación del NPA lo que marcaba la pauta.

El eco mediático de la iniciativa fue considerable y el interés suscitado en los sectores militantes notorio. Durante el año 2008 el proceso despegó, constituyéndose más de 300 comités de base y atrayendo a unos 9.000 militantes de todo tipo (sindicalistas combativos, estudiantes, activistas de las barriadas populares, exmilitantes decepcionados de otras formaciones de izquierda...) en el momento de la fundación del partido.

Fuera de Francia, la fundación del NPA generó también gran expectación entre la izquierda anticapitalista internacional. Detrás de ello, tres motivos: el importante papel jugado por Francia en el ascenso de las resistencias a la globalización neoliberal desde mitad de los noventa, la credibilidad de la LCR convertida desde hace tiempo en una de las formaciones radicales más emblemáticas de Europa, y la coyuntura política del momento marcada por el impacto de la crisis estallada en septiembre de 2008 poco antes de la fundación del partido. El nuevo proyecto no fue percibido por la izquierda europea como un modelo para copiar o exportar mecánicamente, pero sí una referencia y un poderoso estímulo en la búsqueda de una “vía anticapitalista propia” en cada país.

Poco después del cuarenta aniversario de mayo del 68, cuyo significado había sido ferozmente atacado por Sarkozy, la creación del NPA marcaba simbólicamente el final de una etapa y el comienzo de otro.

A medida que se acerca el momento del paso del testigo entre la Liga y el nuevo partido, algunos preguntan con más y más insistencia a las decenas de “veteranos”, fundadores de la Liga en 1969 o de la organización de juventud expulsada de los estudiantes comunistas, la JCR, si no sentimos nostalgia en el momento de verla desaparecer para transcrecer en una fuerza nueva. Para responderles yo diría que tenemos más bien el sentimiento (y un poco de orgullo, reconozcámoslo) del trabajo realizado y del camino recorrido. Fue mucho más largo de lo que imaginamos en el entusiasmo juvenil de los años sesenta y no es fácil permanecer tanto tiempo siendo ‘revolucionarios sin revolución’,

escribía Daniel Bensaïd /5 en vísperas de la fundación del nuevo partido.

El ciclo antineoliberal de 1995

La audiencia y eco encontrado por el NPA testimoniaba la existencia de una corriente de simpatía popular para la izquierda radical fuera de los aparatos políticos tradicionales más allá de los sectores sociales mejor organizados y combativos. Es decir, un espacio, aunque contradictorio, inestable y con limitaciones, se había abierto para una nueva alternativa anticapitalista. Dos factores relacionados entre sí nos permiten entender el porqué: primero, el retorno de la contestación social desde mediados de los años noventa; segundo, la erosión de los grandes partidos de izquierda, la descomposición de su base social y su desplazamiento a la derecha y su incapacidad para conectar con las nuevas radicalidades emergentes y las luchas sociales.

La influencia conseguida por la izquierda anticapitalista francesa es resultado del ciclo abierto con las huelgas de noviembre-diciembre de 1995 contra la reforma de la seguridad social del gobierno Juppé caracterizado por el “retorno de la cuestión social”, el ascenso del movimiento “antiglobalización” y grandes luchas sociales, aunque la mayoría terminadas en derrota.

El movimiento anti-Juppé, el más importante desde el 68, llegaba sólo cinco meses después que Chirac fuera elegido presidente de la República, con una campaña basada demagógicamente en la denuncia de la “fractura social”. El 5% de votos obtenidos por Arlette Laguiller, candidata de Lutte Ouvrière (en una contienda donde la LCR no estuvo presente), era una sorprendente señal de que algo estaba cambiando después de un largo periodo de retroceso y desmovilización. En el terreno social el estallido de algunas iniciativas y luchas dinámicas, pero todavía limitadas, mostraba en vísperas de las huelgas de 1995 que un nuevo periodo empezaba a despuntar: las movilizaciones contra el Contrato de Inserción Profesional (CIP), las marchas contra el paro ambas en 1994, el nacimiento de asociaciones como *Agir Contre le Chomage* (AC!) y otras o la consolidación del sindicato SUD-PTT fundado en 1989 y que jugaría un rol dinamizador en noviembre-diciembre de 1995.

Después llegaría el movimiento de los “sin papeles” en 1996 contra la Ley Debré, el boom del movimiento de parados en 1997, el desarrollo del movimien-

5/ Bensaïd, D. (2008) *Penser Agir*. París: Lignes, págs. 22-23.

“El reciente y complejo primer congreso da fe de las dificultades del NPA, pero también de la instalación real del proyecto en el panorama político francés. El NPA sale del congreso dividido, sin una mayoría política clara y una dirección debilitada. Sin embargo, esto no significa que no pueda recomponerse una mayoría importante dentro del NPA en el próximo periodo”

to “antiglobalización”, con el ascenso de ATTAC en 1998, el desmantelamiento de McDonald’s en Millau por José Bové y activistas de la Confédération Paysanne en 1999. Sin olvidar, en el terreno cultural-intelectual, el auge de revistas como *Le Monde Diplomatique*, *Les Inrockuptibles*, los programas radiofónicos de Daniel Mermet o la notoriedad de las intervenciones públicas de Pierre Bourdieu en apoyo a luchas sociales.

La primavera de 2003 sería escenario de otro gran estallido social en oposición a la reforma del régimen de pensiones de la Ley Fillón y la reforma del sistema educativo. Aunque de magnitudes comparables a la revuelta de 1995, a diferencia de ésta, la primavera anti-Fillón no conseguiría frenar la reforma en marcha.

El renacimiento de las luchas sociales estuvo marcado en el terreno sindical por la agudización de la crisis del sindicalismo

mayoritario y la evolución de la principal confederación sindical, la CGT hacia un modelo de sindicalismo aún más institucionalizado y de concertación. El sindicalismo alternativo progresaría en influencia social, pero de forma limitada.

En el terreno político el ciclo abierto en 1995 se caracterizaría también por la acentuación de la social-liberalización del PS y la aceleración del declive histórico del PCF. El gobierno de la izquierda plural encabezado por Jospin en 1997 sería un momento clave en esta dinámica y marcaría una clarificación estratégica en el seno de la izquierda. Si el argumentario de PCF y verdes para justificar su apuesta de gobierno era influenciar al PS la realidad sería la opuesta: lejos de arrastrarlo a la izquierda, sería éste quien empujaría a sus socios a la derecha y a practicar políticas contrarias a su programa e ideología.

Frente a ellos la política de la LCR sería la de buscar la acumulación de fuerzas en torno a un proyecto anticapitalista independiente del partido socialista y con vocación de “atreverse a la ruptura”⁶. Dos grandes orientaciones se dibujarían en este periodo y atravesarían los debates en el seno de la izquierda. ¿Confluencia antineoliberal con vocación de gobierno con el social-liberalismo o alternativa anticapitalista independiente? Esta última vía es la que llevaría al lanzamiento del proyecto NPA.

⁶/ Sabado, F. (2005) “La gauche, une ambiguïté historique fondamentale”. *Critique Communiste*, 176, 151-159.

Las elecciones presidenciales de 2002 reafirmaron el peso de la izquierda revolucionaria (5,7% LO, 4,2 LCR), señalaron el declive del Partido Comunista (3,9% de votos) y una cierta consolidación estancada de los Verdes (5,5%) e instalaron en el plano político electoral a Besancenot y a la LCR. El paso de Le Pen a la segunda vuelta, cuyo ascenso histórico y avance entre las clases trabajadoras es la otra cara del impacto del neoliberalismo y de la descomposición de la izquierda tradicional, provocaría además el estallido de una masiva movilización, con un fuerte peso de los estudiantes más jóvenes.

Diez años después del inicio del ciclo, la victoria del *No* en el referéndum a la Constitución Europea, con un peso claro del *No* de izquierdas (a diferencia del referéndum sobre el Tratado de Maastricht en 1992) testimoniaba la fortaleza de la crítica al neoliberalismo y expresa la crisis política y social larvada. De alguna manera podía “*entenderse como una revancha de estas derrotas sociales. ‘No lo conseguimos en la calle, con las luchas, con las huelgas, pero vamos a castigarlos con el No’*. Pero claro, esto no equivale a una victoria en el terreno social”⁷⁷. El estallido de la revuelta en las *banlieues* [barriadas] en otoño del mismo año y de la impresionante movilización contra el Contrato Primer Empleo (CPE) en primavera del 2006 completarían un periodo marcado por tres crisis político-sociales encadenadas.

El retorno de la cuestión social estuvo dominado, en Francia y en el resto de Europa, por una fuerte desconfianza de activistas sociales y cuadros sindicales hacia los partidos políticos y “la política” en general. Se abrió así una “secuencia antipolítica”⁷⁸ en el que el *movimientismo* social sería el centro de gravedad. El ascenso del movimiento “antiglobalización”, cuyo discurso fundacional se basaría, precisamente, en la idea de la autosuficiencia de los movimientos sociales sería el mejor reflejo de esta secuencia.

Progresivamente, sin embargo, iría produciéndose un cierto “retorno de la cuestión política” y la erosión de la “ilusión social”⁷⁹ del periodo. Dos factores lo explican: por un lado las dificultades de las luchas sociales, la acumulación de derrotas y el agotamiento del impulso antiglobalizador, manifestándose así los límites de una estrategia basada sólo en el *movimientismo* social; por el otro, el traumatismo del paso de Le Pen a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de abril de 2002, que empujaba directamente a plantearse una cuestión política y electoral difícil ya de esquivar.

La campaña por el *No* a la Constitución Europea de 2005 no haría más que reforzar aún más este retorno de la cuestión política. Retorno, sin embargo, débil y acompañado de fuertes dilemas estratégicos en el seno de la izquierda,

⁷⁷ Bensaid, D. (2007) “Gane quien gane la Liga seguirá llamando a una orientación de convergencia” (entrevista <http://www.vientosur.info/articulosabiertos/vientosur91-internacional-francia-entrevistaDanielBensaid.pdf>)

⁷⁸ Kouvelakis, S. (2007) *La France en révolte. Luites sociales et cycles politiques*. París: Textuel.

⁷⁹ Bensaid, D. (2008) *Penser Agir*. París: Lignes.

donde una perspectiva estratégica anticapitalista coherente (con todas sus debilidades, claro) como la de la LCR convivía con corrientes reformistas de izquierda, partidarios de reagrupamientos antineoliberales más o menos subalternos al PS, e ilusiones electoralistas (a veces protagonizadas por sectores “*exmovimentistas*”). La campaña por el *No*, generaría, por otra parte, un intenso debate sobre las posibilidades de una candidatura unitaria de las fuerzas del *No* a las elecciones presidenciales de 2007, en el que convivieron aspiraciones unitarias legítimas con ilusiones electoralistas sin fundamento que concebían la campaña presidencial como una mera prolongación de la campaña por el *No* escamoteando las diferencias reales del campo del *No*, junto con intentos de las corrientes antineoliberales más institucionalistas de subalternizar a la izquierda anticapitalista en nombre de la unidad.

El lanzamiento del NPA, en cierto modo, era una señal de este retorno de la política en el que, bajo el impulso de los resultados de las elecciones presidenciales de abril de 2007 y la popularidad de la figura de Besancenot, el anticapitalismo consecuente pareció convertirse en la opción hegemónica, o al menos con más opciones de futuro, a la izquierda del social-liberalismo.

De la fundación al primer congreso

Lanzado en esplendor, en un contexto muy particular marcado por la necesidad de confrontarse al gobierno Sarkozy y en pleno estallido de la crisis internacional, los retos del nuevo partido eran muy grandes: pasar la prueba de la práctica y mostrarse como una herramienta eficaz.

Los andares del NPA se rebelaron más difíciles de lo previsto. La sensación de “tener el viento a favor”, tan engañosa como volátil, pronto terminó. La creación del Front de Gauche en noviembre de 2008, como alianza entre el PCF y el Parti de Gauche de Jean-Luc Mélenchon, exsenador socialista escindido del PS, hizo emerger un nuevo actor en la izquierda, con una figura pública relevante y que se presentaba como unitario. Durante la campaña de las elecciones europeas de mayo de 2009 el NPA se encontró a la defensiva, perdió el favor de los medios de comunicación en beneficio del Front de Gauche y la batalla sobre el discurso de la “unidad de la izquierda”. El resultado electoral (4,88%), aunque meritorio y objetivamente razonable, no permitió obtener ningún eurodiputado, se quedó por debajo de las expectativas subjetivas de muchos de los militantes y, elemento importante, por debajo del Front de Gauche. También hay que recordar el renacimiento de los verdes que pasaron del resultado marginal de las presidenciales (1,3%) al éxito de la lista *Europe Écologie* (16%) capitaneada por Cohn-Bendit con un perfil muy derechista, recogiendo esencialmente voto desencantado con el PS.

La creación y ascenso del Front de Gauche hizo desvanecer la (parcial) ilusión fundacional del NPA, sobre todo vivida subjetivamente para muchos de los nuevos afiliados con menos experiencia, de que era el “partido de la izquierda

a la izquierda del PS”, al lado de un moribundo PCF, unos verdes marginales, y una Lutte Ouvrière aislada y en declive. De golpe, el NPA se convirtió en uno de los dos actores a izquierda del PS y en el pequeño de ambos.

Los resultados limitados de las elecciones europeas y el ascenso del Front de Gauche cristalizó importantes diferenciaciones internas respecto a la relación a mantener con éste con vistas a las elecciones regionales y locales de marzo de 2010, dividiendo al partido en prácticamente tres tercios iguales. La posición mayoritaria defendía la independencia respecto al Front Gauche y la imposibilidad de mantener una alianza a escala nacional con éste, por su compromiso con una perspectiva de gobierno conjunto con el PS, pero abría la puerta a acuerdos locales y regionales en aquellas demarcaciones donde estaba claro que el Front no iba a gobernar con el PS. A esta orientación se confrontaba otra posición partidaria de buscar una alianza “antineoliberal” estable con el Front y otra partidaria de no llegar a ningún tipo de acuerdo.

En paralelo con las discusiones sobre orientación en los primeros meses de vida el NPA tuvo, como es normal, algunas dificultades para engrasar la nueva maquinaria, ponerse en marcha, y dinamizar el funcionamiento interno. La estabilización de una militancia muy variada y en gran parte sin experiencia y a veces sin una buena comprensión del significado del compromiso político duradero, la militancia partidaria, las discusiones complejas y tediosas, el trabajo organizativo colectivo..., se manifestó compleja. Al calor de los debates internos, algunos sectores o “personalidades” más o menos relevantes en el mundo activista o intelectual que se habían acercado al proyecto en su fundación lo abandonaron, en general con la retórica común de considerarlo una “*mera repetición de la LCR*”, un proyecto típico de “*la izquierda revolucionaria de siempre*”... De unos 9.000 afiliados iniciales se pasó a unos 5.000/6.000 en dos años. Aunque el catastrofismo interesado de algunos medios de comunicación, que intenta presentar la pérdida de afiliación como consecuencia de (esencialmente) desacuerdos “por la derecha” con la orientación del partido, carece de justificación, no por ello hay que minimizar un dato negativo relevante como este.

Apareció, además, de forma imprevista el debate sobre la cuestión del velo, a raíz de la decisión del comité local de Vaucluse de colocar en las listas de las elecciones locales y regionales de marzo de 2010 de una joven candidata con velo, Ilham Moussaïd. Si este es un debate de actualidad internacional que está marcado por la doble ofensiva xenófoba e islamófoba y antifeminista que recorre la Unión Europea, adquiere una especificidad particular en Francia y ha generado controversias, y tomas de posición, a menudo poco comprensibles y aún menos extrapolables fuera del hexágono, en el seno de todas las familias de la izquierda/**10**. Los medios de comunicación y el resto de la izquierda, empe-

zando por el Front de Gauche, atacaron duramente sin escrúpulos al NPA, convirtiendo el asunto en el tema estrella de la campaña y silenciando las propuestas programáticas del partido. El resultado fue la aparición de importantes tensiones internas dentro de la organización y el estallido de un debate bastante tumultuoso.

A pesar de las dificultades encontradas, y de muchos intentos mediáticos de darlo por enterrado, el NPA mostró durante estos dos años su vitalidad y su existencia real. Tuvo un papel destacado y dinámico en el movimiento contra la reforma de las pensiones de Sarkozy en otoño de 2010, interviniendo en la movilización social y sindical, empujando hacia la huelga general y mostrando una implantación sindical, social y territorial real. El *partido del megáfono* [el logo del NPA incluye la imagen de un megáfono] por fin tenía su bautismo de fuego social.

Los debates del primer congreso

La discusión principal del congreso¹¹ estuvo centrada en la definición de orientación y las tareas de construcción y las respuestas a la crisis. Las principales controversias al respecto tienen que ver en cómo articular una alternativa de izquierdas a la izquierda del PS y, en particular, sobre la táctica electoral que debe seguir la organización y la relación que deber tener con el Front de Gauche.

La orientación defendida por la dirección (con mayoría relativa, 42%) se enmarcaba en la continuidad de la orientación seguida por el NPA desde su creación. Frente a una tendencia que enfatizaba los rasgos “revolucionaristas”, “obreristas” del partido y una rígida política de alianzas (plataforma 2 con un 28%) y otra que disolvía el perfil anticapitalista en beneficio de una convergencia “antineoliberal” amplia de las fuerzas a la izquierda del PS (plataforma 3 con un 26%), la posición de la dirección afirmaba la necesidad de construir una izquierda “*basada en la independencia estricta del Partido Socialista*”, y la imposibilidad de llegar a acuerdos nacionales con el Front de Gauche, que representa “*la cristalización en el paisaje político de una izquierda reformista antineoliberal*” y que concibe “*la transformación social esencialmente a través del prisma electoral e institucional*”. En otras palabras buscaba ni “*diluir el perfil anticapitalista ni el repliegue en sí mismo del partido*.” Dicha orientación busca combinar la necesaria construcción y consolidación del NPA con una política unitaria que evite que el partido aparezca como sectario ante el Front de Gauche, en un escenario donde tanto éste como los medios de comu-

^{10/} Para esta cuestión y algunos aspectos del debate “francés” y del NPA ver el *dossier* “Laicismo, religión y espacio público” editado por Martí Causa en *VIENTO SUR*, 114, 29-73.

^{11/} Para más detalles del Congreso pueden consultarse las crónicas de Josep Maria Antentas y Judith Carreras: “Empieza el Congreso del NPA” (<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3606>) “Segundo día del congreso del NPA” (<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3611>) “Terminó el Congreso del NPA” (<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3614>)

nicación buscan presentarlo así. Siendo ésta una orientación adecuada el problema real es su concreción práctica compleja y atender simultáneamente a las legítimas aspiraciones unitarias, a menudo ilusorias, de una parte de la militancia del partido, y a los deseos comprensibles de reforzar el propio proyecto, a menudo desprovistos de cintura táctica, de otra parte.

El otro debate importante de este primer congreso fue sobre feminismo, laicidad e emancipación. Uno de los subtemas del mismo concernía al velo y a la posibilidad o no que militantes con símbolos religiosos puedan representar públicamente al partido. Tres grandes posiciones se conformaron en el debate precongresual: el reagrupamiento “feminismo y laicidad”, opuesto a que hubiera representantes públicos del partido con símbolos religiosos visibles; la posición de los activistas de la comisión “barrios populares”, que representa la sensibilidad que menos problematiza la cuestión del velo; y, finalmente, las posiciones impulsadas por la agrupación de Marsella que, esquemáticamente, podrían definirse de intermedias.

El congreso aprobó (71%) una moción de síntesis de las distintas aportaciones al debate que afirmaba la importancia de la defensa de la laicidad, de los derechos de las mujeres, la lucha contra la islamofobia y la concepción de las creencias religiosas como algo perteneciente a las convicciones privadas de las y los militantes. Realizada en una votación a parte, la cuestión sobre la posibilidad o no de tener representantes públicos con símbolos religiosos se saldó con la aprobación de una moción (con pocos apoyos, 39% y con muy poca diferencia de la moción concurrente) que admitía dicha posibilidad y establecía que en caso de conflicto al respecto sería la dirección nacional quien dirimiría el asunto (a diferencia de la moción derrotada que proponía la necesidad de que la dirección nacional tuviera que refrendar por 2/3 una eventual candidatura con candidatas con símbolos religiosos, lo que equivalía de facto a un bloqueo de esta posibilidad). Una conferencia monográfica a celebrar en un futuro profundizará los debates del partido sobre la cuestión.

Perspectivas de futuro

El reciente y complejo primer congreso da fe de las dificultades del NPA, pero también de la instalación real del proyecto en el panorama político francés. El NPA sale del congreso dividido, sin una mayoría política clara y una dirección debilitada. Sin embargo, esto no significa que no pueda recomponerse una mayoría importante dentro del NPA en el próximo periodo en torno a una campaña presidencial de Besancenot. Las encuestas siguen siendo muy favorables a la intención de voto en las presidenciales (4-7%) y esto muestra que existe un espacio social y electoral relevante para una opción como el NPA que, por otra parte, está también confrontado al reto de emanciparse a medio plazo de su dependencia de la popularidad de Besancenot.

La evolución de la situación social, con un fuerte desgaste de Sarkozy, el agravamiento de la crisis, los ecos del movimiento contra la reforma de las pensiones, y el soplo de aire fresco de las revoluciones árabes cuyo impacto, en particular la de Túnez, es muy alta en Francia (por el pasado colonial, la población inmigrante y los escándalos que afectan al gobierno) puede ayudar a revitalizar al partido.

Dos años después de su creación, el objetivo fundacional del proyecto es más necesario y urgente que nunca: construir, en palabras de Daniel Bensaïd

un nuevo partido, tan fiel a los intereses de los dominados y los desposeídos como lo es la derecha con los poseedores y los dominadores, y que no pide excusas por ser anticapitalista y por querer cambiar el mundo /12.

Josep Maria Antentas es miembro de Revolta Global-Esquerra Anticapitalista y profesor de sociología en la UAB. Forma parte de la redacción de *VIENTO SUR*.

12/ Bensaïd, D. (2008) *Penser Agir*. París: Lignes, pág. 7.